



Fundamentos

Jesús anunciaba y aplicaba
el evangelio

Introducción

Jesús anunciaba y aplicaba el evangelio



Por Marcos Moraes

En esta décima sexta lección, vamos a entender la diferencia entre predicar el evangelio (anunciar la palabra de salvación) y aplicarlo en la vida de los que oyeron y/o creyeron. Jesús predicaba a las multitudes de manera genérica, en un primer momento (para generar fe), y en otros momentos era muy claro sobre las condiciones para seguirle, para entrar en ese reino. Muchas veces Él daba instrucciones claras a los que oyeron y demostraban querer cambiar de vida. Vamos a observar cómo Jesús hacía eso en la práctica y analizar si también hacemos como Él ordenó.

1) ¿Cuál es la diferencia entre anunciar y aplicar el evangelio?

¿En cuál momento Jesús cambiaba de “proclamación” a “definición”?

Muchas veces, cuando Jesús estaba anunciando el evangelio a las multitudes, Él estaba enseñando principios de manera general para generar fe en el corazón de los oyentes; otras veces, estaba aplicando la palabra a la vida de las personas. Aplicaba la enseñanza a los que demostraban real interés. Eso generalmente ocurría a una persona o a un grupo específico, y de manera más reservada.



“Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.”

Lc 14:25-13

Nota Importante:

En el original, la palabra que aparece en las Escrituras es de hecho “aborrece”: ella está registrada 43 veces en el Nuevo Testamento y, entre estas 43, 38 veces su significado se refiere a “odiar”. Un término un poco aterrador para ser utilizado, ¿no? Sin embargo, Jesús usa esa palabra porque, en comparación al amor a Él, los demás amores que tenemos (y que son legítimos) deben ser completamente dis-tantes, despreciados. No es posible compararlos.

Vamos a observar algunos ejemplos de proclamación genérica hecha por Jesús:



Entonces dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Mt 16:24

Cuando Jesús aplicaba la palabra, cuando decía “arrepentíos”, estamos delante de una demanda específica, una condición clara.

●

y diciendo: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.*

Mt 3:2

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Mt 7:13,14

“Entrad por la puerta estrecha” es una forma de definición, de aplicación a la vida de los que de hecho querían seguirle.

2) Una situación de definición

Cuando Jesús habló al joven rico, él fue categórico al aplicar la palabra, diciendo: “vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres”.

Veamos el texto en detalles:

●

Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Mc 10:17-22

Analizando el texto punto a punto, aquel hombre tuvo una actitud muy sincera delante de Jesús: de reverencia, adoración y respeto.

La primera reacción de Jesús, sin embargo, para espanto de los que estaban allí y presenciaron la escena, fue de rechazar un acercamiento elogiado. Dejó claro para aquel joven que ningún hombre en la tierra era bueno o podría ser considerado bueno (ni siquiera él mismo).

Vale destacar que aquel hombre rico no sabía que Jesús era Dios, que estaba delante del propio Dios encarnado, creador de todas las cosas.

Otra cosa que Jesús dejó claro - y que sirve de ejemplo y alerta a nosotros - es que el elogio recibido no afectaría su respuesta a la indagación del hombre. Él aplicaría la verdad de la misma manera.

Aunque sea difícil rechazar el elogio y la simpatía que las personas puedan brindarnos, debemos tener la misma actitud que Jesús tuvo.

Lo que Él hizo allí fue discernir el corazón de aquel hombre. El texto dice que “Jesús le amó”. Jesús empezó citando la ley de Moisés, que el hombre ya la sabía e incluso la practicaba desde su juventud.

“Y Jesús le amó”.

Eso sirve para entender que la aplicación del evangelio es por el amor. Aquel hombre estaba interesado en la eternidad, por eso preguntó qué era lo que necesitaba hacer para heredar la vida eterna; y Jesús tenía aún más interés en la garantía de vida eterna para aquel joven, en aquel momento.

El hombre rico mostró un carácter serio, una vida honesta, con respecto a los mandamientos y a la ley.

Otra observación importante es que Jesús no se impresionó con los “hechos” del hombre, él no lo elogió: ¡Qué bueno que cumples todo eso!

Jesús le apuntó lo que faltaba en su vida para ser un discípulo perfecto. Y apuntar lo que falta no significa desprecio por lo que él ya había alcanzado. ¡No es eso! Lo que faltaba para aquel hombre era tener Dios por sobre todas las riquezas del mundo, tener Dios entronizado en su corazón.

3) Otras formas de aplicación de la Palabra que vemos en las Escrituras

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. Jo 14:1

En este momento, Jesús estaba aplicando la Palabra a los discípulos para cooperar con la fe de ellos. Después de que recibieron al Espíritu Santo, recordaron todo lo que fue enseñado y predicado por el Maestro.

Jesús recordó también la aplicación que hacía a los incrédulos:



Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Juan 3:19-21

Era un tipo de cooperación, de aplicación. El que convence al hombre de pecado es el Espíritu Santo, pero la persona necesita oír la verdad para tener esa confrontación.

Los apóstoles hicieron eso en abundancia en Hechos de los Apóstoles. Hay varios relatos de confrontación de la vida y obra mala que los incrédulos practicaron.

Otro tipo de aplicación fue cuando Jesús llamó a aquellos hombres para seguirle, para ser sus discípulos:

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Mateo 4:19

Jesús habló a los hombres que estaban trabajando en la orilla de la playa, todos allí hacían parte de una industria pesquera. Era una aplicación próxima a lo que hizo con el hombre rico. Él los definió.



Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.

Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Lc 9:57-62

En ese relato, vemos tres diferentes aplicaciones:

El hombre estaba entusiasmado en seguir a Jesús, pero Él dijo al hombre que “no tenía dónde recostar la cabeza”. Esa definición es para evitar que la semilla cayera entre los espinos (como en la parábola de Mateo 13).

En el otro caso, el hombre argumentó: “déjame que primero (...)”. Jesús no dejó pasar esa respuesta. Dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos.” Si Jesús dijera una palabra así hoy, quizás la propia iglesia le tratara por insano. La predicación del reino está por sobre todas las cosas: ¡Ve y predica el reino de Dios!

Otro le dijo: “Déjame que me despida primero de los que están en mi casa.” El equívoco de ese pedido a Jesús fue serio: leyó la condición de ese hombre, ninguno que haya puesto la mano en el arado (reino de Dios) puede mirar hacia atrás. Cuando una persona dice “Déjame primero” es lo mismo que mirar hacia atrás. El hombre estaba poniendo condiciones para ir en pos de Jesús, siendo que es al revés. Él pone las condiciones, y nosotros obedecemos.

La predicación de Jesús dice que Él debe ser las primicias en nuestro corazón, nuestra vida.

Cuando Jesús llegó al banco de los tributos públicos, dijo a Mateo: “Sígueme.” El texto relata que Mateo lo dejó todo y fue con Él... Dejó el trabajo, la renta, la posición, las prioridades... Él hizo lo contrario del hombre rico.

4) El resultado de la aplicación clara del Evangelio

Tras la resurrección de Jesús, los discípulos no tuvieron más el corazón conturbado, confuso.

Centenares de personas que oyeron la predicación entendieron que sus obras eran malas, que era necesario algún tipo de definición.

Todos los discípulos mostraron una conversión radical.

En lo que se refiere al hombre rico de Marcos 10, él también fue definido: el texto dice que se fue triste, y probablemente convencido de que no amaba a Dios por sobre todas las cosas... Tuvo conciencia de su condición.

Hay estudiosos que dicen que ese hombre era José de Arimatea. Si eso es verdad, vemos más adelante que él se hizo un sincero discípulo de Jesús.

UN PRINCIPIO

Caso En el caso de que su vida no esté de acuerdo con esas palabras de Jesús, considérelas con seriedad ahora. Si tiene que evaluar y radicalizar su vida como muchos hicieron, ¡hágalo! Revise esas verdades en su vida.

Y cuando predique, piense que, si el evangelio no es enseñado y aplicado de manera correcta, no será usted facilitando la entrada de las personas en el Reino de Dios que solucionará la condición equivocada de cualquier pecador.

Se trata de una decisión grave en la vida de las personas: la vida eterna o la perdición eterna.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta décima sexta lección de Fundamentos, evaluamos la diferencia entre anunciar la Palabra y aplicarla. Vimos los diferentes abordajes que Jesús hizo y cómo Él era claro e incisivo en la aplicación a todos los que venían “en pos de él”. Jesús nunca ha modificado el evangelio para tener más seguidores, por el contrario, predicaba a las multitudes y también aplicaba una palabra de definición a los que oían. Es importante discernir si estamos viviendo el evangelio de la manera que Jesús puso y si estamos aplicándolo en nuestra vida y en la de otros de la manera correcta.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 ¿Usted se acuerda de situaciones en su vida en las que fue confrontado con la aplicación del evangelio y tuvo que tomar decisiones que implicaron renuncia de todo y de todos?
- 02 ¿Usted mantiene hasta hoy la actitud que Dios le exigió?
- 03 Cuando usted predica, ¿incluye la aplicación como hacía Jesús o tiene la tendencia a “ablandar” el mensaje?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 16



Video resumen
Lección 16



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me